

PUNTOS DE SUSCRICION.

Palma. Imprenta Balear.

Mahon. Orfila.

Iviza. Cabot.

Sale seis veces á la semana

EL BALEAR.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes.

En Mallorca, Rs. vn. 8

En Menorca é Iviza, franco

de porte..... 10

En los demas puntos del rei-

no, id. id..... 12

Cada número suelto..... 4

Espíritu de la prensa.

(Del Parlamento.)

Pensábamos seguir adelante en la empresa de rebatir lo que han dicho La Nación y El Clamor Público. Pero casi nos hallamos arrepentidos de propósito tan ceteril. Y que no es posible que deje de serlo se deduce claramente del sistema de controversia adoptado por los diarios ministeriales. Veamos, sino, de qué manera proceden. Que la prensa moderada, encerrándose en el círculo de la discusión legalmente permitida, manifiesta (en uso del derecho que le asiste, cumpliendo con las prescripciones de su conciencia, fundándose en hechos, no en suposiciones ilícitas) que el sistema adoptado por los progresistas, si tal nombre merece la negación de toda consecuencia y de toda lógica, es altamente funesto para los pueblos. Pues ahí están los órganos del gabinete, que en vez de probar con buenas razones que nos engañamos, dirán, entre un diluvio de palabras descompuestas que jamás se escuchan fuera de ciertos círculos privilegiados á su manera, que los moderados son unos tales y unos cuales, y que ahora debemos ser dichos porque vivimos en el mejor de los progresismos posibles.

Que la prensa moderada, sin hacer ninguna de las observaciones picantes que pudiera (sin faltar por ello á ninguna consideración que no fuese la de su nobleza y su decoro) dice mas aún, prueba que los contratos verificados por el Sr. Madoz son ruinosos para el Estado; que no hay ejemplo de una impericia, de una candidez semejante; y que esta candidez y esta impericia son tanto menos disculpables, cuanto que, ni el Sr. Madoz es tonto, ni nadie le ha podido motejar nunca de poco avisado, ni es bien que despilfaren (otra cosa dirían los progresistas si se tratase de ministros moderados) los fondos públicos, hombres que tanto, y con tanta sin razón muchas veces, han censurado á todas horas la conducta de sus adversarios políticos. Pues ahí están los periódicos ministeriales que, en vez de probar los beneficios que, á fuer de contratos progresistas, han debido pro-

ducir al Estado los antedichos, se pondrán hechos unos energúmenos, y dirán que los moderados son esto, y lo otro, y lo de mas allá; y que el país ha sido bajo su dominación una merienda de negros.

Que la prensa moderada, lastimándose de la nulidad gubernativa del duque de la Victoria, de sus desvarios oratorios, ó de la mala popularidad en que se goza, patentiza que el general Espartero es una calamidad como gobernante; que se pone en ridículo y pone en ridículo al país (lo cual es harto mas duro) siempre que perora en público; y que valdría mucho mas, y España no perdería nada en ello, que lejos de agradarse tanto en el aplauso de las turbas vocingleras aspirase á merecer la tranquila y fructuosa adhesión de las personas sensatas. Pues ahí están los diarios semi-oficiales que en vez de destruir la verdad (innegable, por desgracia) de nuestros juicios, claman, echando espuma por la boca, trocando con el furor de una pitonisa embriagada, que los hombres mas notables de nuestro partido y de la nación, los que son conocidos y apreciados por su saber; dentro y fuera de la península, son unos pobres estúpidos que deben, cuando menos, aprender ciencia en las paparruchas ó sandeces que se avilanta á decir el duque de la Victoria.

Que la prensa moderada, viendo con dolor hasta qué punto se ha rebajado el nivel de la propia dignidad en ciertos malaventurados idólatras del general Espartero; oyendo apodarlo de modesto, y calificarlo (á modo de título de comedia antigua) de *el honrado sin segundo*; observando que al ser llamado al poder el Cincinato progresista (cuando se le creía exento de ambición, no impaciente por el mando, curándose en Logroño de sus labores) se le halló cuidando de la revolución en Zaragoza; con aires de dictador; pronunciado y pronunciando, como el último de los subalternos calaveras, aparta los ojos con hastío de cuadro tan lastimoso, y no encuentra la modestia de quien acepta gratis, modestamente, un gran palacio en que vivir, como no sea en no haber hecho, que sepamos, la mas mínima expresión á los pobres de Valladolid, de Burgos, de Logroño y de Guadala-

jara. Pues ahí están los diarios del progreso para no darse por entendidos de estas sencillas indirectas y asegurar que nos duele la investigación de los actos del partido moderado, y que van, por consiguiente á emprenderla (para probar que los del gobierno progresista van realizando en España las delicias de la fabulosa edad de oro) con todo lo que hicieron y no hicieron los moderados en la endécada ominosa.

Que la prensa moderada rechaza con indignación la mancha que se ha pretendido echar sobre la época durante la que fueron cabeza de la nación en la esfera del gobierno los hombres de sus ideas, diciendo que hoy no existe la posibilidad de que haya un cura Merino. Pues ahí están los diarios ministeriales que en vez de probar, si probarlo fuese posible, que el progreso es enemigo de las sociedades secretas, que no vive (cuando está caído) tramando en la oscuridad conjuraciones, vuelve á decir que los moderados se han conservado en el poder por la fuerza, por la violencia, por la corrupción, por la inmoralidad.

Oh, con la comodidad de este sistema progresista no hay duda en que las discusiones pueden ser fecundas para el país é ilustrar mucho la opinión. Si con él gana ó pierde en dignidad nuestra patria á los ojos de los demas pueblos; si es posible sostener decorosamente la controversia política con los que hacen uso de lógica tan peregrina; si merecen siquiera refutación razonada escritos de tal especie, no es necesario decirlo.

La prensa progresista cumple la ley de su destino. Eco de un partido sin verdaderas creencias; sin unidad de principios; dado siempre á la exaltación de todo lo que condena la moral de los Estados, vive escupiendo ponzoña sobre la reputación de sus adversarios, y se apellida *patriota* cuando parece deleitarse en rebajar á los ojos de los estraños el honor de un partido cuya deshonor seria tambien, en todo ó en parte, la deshonor de la patria. No le envidiamos este lauro.

Verdad es que la prensa progresista, ó mejor dicho, los órganos del ministerio dejarían de ser lo que son, si dejasen de atizar odios, si discutiesen con calma y abandonados en el camino

de las recriminaciones. Como el partido progresista dejaría de ser lo que es, si no viviese, como ahora vive y como ha vivido en todas épocas.

Fomentando il disordine e il periglio.

Noticias extranjeras.

REVISTA QUINCENAL.

Primera quincena de mayo de 1856.

La paz de Paris ha dado fin á una crisis violenta, pero aunque la obra de la diplomacia está firmada y ratificada, restan aun cuestiones que resolver las cuales forman el complemento de la guerra y de la negociación, y que constituyen en cierto modo la moralidad de una y otra. ¿Qué influencia va á ejercer la paz sobre la política general? ¿en qué nuevas condiciones coloca á la Europa bajo el punto de vista de las relaciones de los pueblos y de las alianzas de los gobiernos? ¿Al lado de los problemas que pueden considerarse resueltos, no hay otros que surgen todos los días, y son los elementos esenciales del nuevo orden de cosas?

Estas son las cuestiones que nacen inevitablemente al día siguiente de las grandes luchas y sobre las cuales cada día que pasa arroja una nueva luz con la publicación de los hechos, con la expresión del pensamiento de los gobiernos y con los comentarios de las Asambleas legislativas.

Resuelta la cuestión de la guerra, los plenipotenciarios pasaron en cierto modo revista á los principales negocios que con diverso grado pueden interesar al reposo de Europa: el estado de Grecia, la cuestión italiana y los abusos de la prensa en Bélgica. El protocolo del 8 de abril revela ó indica al menos, lo que tuvo lugar en el seno del congreso. Segun de él se desprende, el conde Walewski tomó la iniciativa en aquellos diversos puntos, pero en lo relativo á Italia, el principal debate se sostuvo entre los plenipotenciarios austriacos y sardos, y como los representantes del emperador Francisco José declararon que no tenían instrucciones de su soberano acerca de este asunto, hubiera sido infructuosa toda discusión. Queda, pues, en pie una cuestión que los negocios de Oriente han eclipsado durante algun tiempo, y que adquiere hoy, al parecer, una inmensa gravedad. Las discusiones que acaban de tener lugar en el Parlamento de Turin contribuyen á aumentar su interés; M. de Cavour espuso con claridad y franqueza la política del Piemonte en el Congreso de Paris, y el Parlamento aprobó su pensamiento, sus proposiciones y hasta sus actos casi por unanimidad, despues de los brillantes discursos pronunciados por M. Maniani en la cámara de los diputados y por M. de Azeglio en el senado.

Antes se fugaban los presos de las cárceles; ahora se fugan de las oficinas del Estado.

De la Tesorería de Gerona se han fugado veinte y cinco mil duros, llevándose al tesorero.

Los caudales públicos deben ser enemigos de la libertad, porque están haciendo huir á algunos progresistas.

Se lee en el programa de las fiestas esparteristas de Pamplona:

«La Diputación Provincial dará una comedia de autoridades al ilustre huésped.»

Tantas cosas le han hecho en Valladolid al Duque de la Victoria, que, por hacerle algo nuevo en Pamplona, han tenido que hacerle antropófago.

(EL PADRE COBOS.)

FOLLETIN.

Indirectas.

La Diputación provincial de Valencia quiso levantar un palacio al general Espartero. Ahora el Ayuntamiento de la misma ciudad le levanta tres falsos testimonios, llamándole *entendido bíblico, hábil político y eminente filósofo*.

Pedimos al Gobierno que mande tropa á Valladolid, porque este es un levantamiento contra el Duque de la Victoria.

Como *entendido bíblico* ha descubierto el Duque de la Victoria que Dios es progresista.

Como *hábil político*, ha condensado toda su ciencia en estas palabras: «Adios, señores.»

Y como *eminente filósofo*, nos ha revelado que se llama hombre por mote.

Mientras los contribuyentes sacan el dinero del bolsillo, yo saco estas dos consecuencias de viaje:

El Ayuntamiento de Valladolid puede muy bien tirar del carro de la revolución.

Los vallisoletanos tienen desde hoy el privilegio de no andar á pié, porque su Ayuntamiento los ha puesto en berlina.

Los Ayuntamientos que quieran dejar atras á la municipalidad de Valladolid, tienen que agarrarse á la siguiente idea:

Declaro que el general Espartero no es macho sino hembra.

Y proclamarlo Reina constitucional.

A consecuencia del tropezon que hemos dado en el Ayuntamiento, caemos en el gobernador de Valladolid.

En una comunicacion de oficio, llama este á la ciudad *mi capital*.

¡Cómo engrandecen los pueblos á la sombra del progreso!

Valladolid fué en los tiempos antiguos capital de España; posteriormente ha sido capital de provincia; ahora ha ascendido á capital del Señor Iglesias.

El señor ministro de Hacienda deber haber encontrado en la indirecta anterior un recurso para salir de apuros.

Puede vender á Valladolid en pública subasta, en virtud del siguiente raciocinio.

—Valladolid es de Iglesias; luego Valladolid es una finca eclesiástica sujeta á la ley de desamortización.

Pero el raciocinio se vuelve de espaldas y ofrece á la consideración pública estos tres censos que gravitan sobre la finca. La Diputación Provincial, el Ayuntamiento y el Gobernador.

Hé aquí á lo que se reducen en el fondo los hechos: varios Estados de Italia se hallan en una situación de las mas peligrosas que nadie ha puesto en duda, y la ocupacion estrangera es permanente en Roma en las Legaciones y en Parma. Si los ejércitos franceses y austriacos se retiran, es casi seguro que la revolucion volverá á estallar y que la demagogia se apoderará nuevamente de aquellas comarcas; por otra parte, la presencia de una fuerza estrangera solo sirve para conservar los animos en la inquietud y alimentar las pasiones revolucionarias, y finalmente, el Piamonte tiene derecho de alarmarse ante dos hechos igualmente temibles, cuales son el peligro de una explosion y la permanencia de la ocupacion austriaca en los Estados vecinos.

M. de Cavour trató de buscar un remedio para esta situacion, y en dos documentos se caracteriza la parte que tomó el plenipotenciario sardo en las discusiones del Congreso de Paris, relativas á los negocios italianos. Antes de ocuparse los representantes de las potencias de una cuestion de tanta importancia, el presidente del gabinete de Turin comunicaba á los gobiernos de Francia é Inglaterra una nota verbal en que proponia la secularizacion de las Legaciones y su organizacion bajo una forma casi independiente, como medio de pacificar el pais y poner término á la ocupacion estrangera. Cuando se conoció la imposibilidad de llegar á un arreglo, M. de Cavour entregó á los gabinetes de Londres y Paris una segunda nota, donde espone todos los peligros del resultado de la negativa, la gravedad progresiva de la situacion de Italia y los deberes que esta situacion impone al Piamonte en interés de su seguridad. Estos dos documentos caracterizan, como hemos dicho ya, la política piamontesa en las conferencias, y dejan entrever la actitud que se ha decidido á tomar el gabinete de Turin.

M. de Cavour no insistia al parecer esencialmente en sus proposiciones relativas á las Legaciones, pues no tenían á sus ojos mas que una importancia secundaria y eran susceptibles de diferentes modificaciones; pero el plenipotenciario sardo deseaba especialmente que se reconociera en el gabinete de Turin el derecho de hablar en nombre de Italia y de mostrar á la vista de los italianos al Piamonte cuidando de sus intereses, despues de haber comprado con su sangre el derecho de hacerse oír en los consejos de Europa. M. de Cavour abrigaba además otra idea: al suscitar la cuestion, queria arrancarla de manos de la revolucion y ponerla en las del partido conservador, que guarda la esperanza de regnerar el pais sin pasar á través de los conflictos de la anarquia, porque creia que se rebajaba la influencia de los partidos violentos induciendo á los gobiernos europeos á intervenir y hacer algun esfuerzo por el bien de Italia. Era un cálculo acertado y atrevido, al cual han cooperado quizás sin saberlo los plenipotenciarios austriacos negándose á entrar en discusion, pues han autorizado á M. de Cavour para que diga en su nota que el Austria ni siquiera accedió á aceptar el exámen de los medios adecuados para remediar el estado de Italia.

El incidente relativo á los abusos de la prensa en Bélgica ha adquirido últimamente notables proporciones. Se ha presentado en el Parlamento de Bruselas varias inerpelaciones y el ministro de Negocios estrangeros, el conde Vlain XIV, ha declarado con solemne acento que el gabinete no consentiría nunca en un cambio en la constitucion. No obstante, las palabras del ministro de Negocios estrangeros de Bélgica eran mas sencillas y prudentes de lo que inducen á creer comentarios en exceso prematuros. El conde Vlain XIV tenia sobrado fundamento para decir que nada se le habia notificado, lo cual era cierto, pero hubiera sido preferible que no hubiese anunciado entonces que estaba ya redactada la contestacion. Además, aunque el ministro de Negocios estrangeros belga declaró que nunca consentiría en un cambio en la Constitucion, se reservó en una nota del periódico oficial el derecho de proponer modificaciones en la ley sobre la prensa.

Es muy probable que este incidente llegue á ejercer alguna influencia en las elecciones que van á verificarse próximamente en Bélgica, y podría ser que el partido católico alcanzase alguna ventaja, que el gabinete actual, comprometido con sus palabras, se retirase, y que un nuevo ministerio presidido por M. de Muelenaete, sin apartarse de los límites trazados por la Constitucion, propusiera algunas medidas legislativas para reprimir los excesos de la prensa. El remedio preferible fuera que la prensa reconociese su falta, y reprimiéndose, no pusiera sus pasiones en la balanza con los mas graves y legítimos intereses.

Si se examina en el día la situacion creada por la guerra en Europa y el puesto que ocupa la Rusia, se reconoce fácilmente que ha desaparecido de la opinion del mundo el prestigio de

potencia irresistible que ha gozado durante algun tiempo el imperio de los Czares. La Alemania no es á la verdad hostil á su temible vecino, pero tiene menos entusiasmo, los gabinetes se han entibiado, y es indudable actualmente que si la política rusa nada debe temer, tampoco debe esperar nada de Alemania. En vez de la alianza del Norte existen tan solo relaciones difíciles y problemáticas. La Rusia conserva visiblemente los recuerdos de la conducta del Austria, que considera como una defecion despues de los servicios que le ha prestado, y el Austria no deja de conocer por su parte la imposibilidad de reanudar sus estrechos vínculos con San Petersburgo, siendo esta la razon del interés que tomó en firmar el tratado del 15 de abril, cuyo pensamiento le pertenece casi exclusivamente.

La Prusia, combatida por diversos temores, ha cooperado por fin á desarmar á la Rusia sin estar íntimamente enlazada con las potencias occidentales, ni del todo segura de sus relaciones con el Austria. Finalmente, el tratado firmado entre Suecia, Francia é Inglaterra es un nuevo obstáculo en el Báltico, tanto mas eficaz, en cuanto la Suecia está en adelante interesada en no separar su causa de la del resto de Europa.

Esta nueva situacion tiene sin duda algo de penoso para el Czar, mas tambien tiene sus ventajas: libra en primer lugar á la Rusia de esa especie de protectorado universal bastante embarazoso de que la habia investido el emperador Nicolas, y el imperio de los Czares se convierte en una potencia de primer orden encerrada en sus límites naturales. Es verdad que cambian de índole sus relaciones con los grandes Estados germánicos, mas esta alianza ha sido con frecuencia mas que útil onerosa á la Rusia; la única ventaja que de ella podría reportar consistiría en poder realizar sus proyectos en Oriente en cambio de su apoyo prestado á la Prusia y al Austria, pero á buen seguro que en lo sucesivo estos proyectos encontrarán siempre una coalicion invencible, y que el Austria no pagará mas á este precio una alianza con el gabinete de Petersburgo. En resumen, la Rusia queda libre en sus movimientos y en la eleccion de su política, y no ha de consultar mas que sus intereses para formar nuevas alianzas.

Tal es el estado de Europa despues de dos años de guerra. La Rusia, íntegra, pero desarmada, está convencida quizás de la utilidad que hay para ella en pensar ante todo en su desarrollo interior; no existen ya las combinaciones diplomáticas que creaban en el Norte una fuerza constantemente amenazadora; la Francia sale victoriosa de la lucha, despues de haber inspirado á todos los pueblos la idea de su poder y su moderacion y de conquistar nuevamente el prestigio de los grandes triunfos militares sin traspasar los mas estrictos límites de la prudencia política; y en vez de las coaliciones sordamente sostenidas en el continente, la única fuerza constituida en Europa es la alianza entre Inglaterra y Francia. La paz crea por fin un conjunto de puntos de defensa en torno de la independencia del imperio otomano, y bajo este punto de vista, la obra del Congreso de Paris es el término natural de la lucha sostenida por las dos grandes potencias occidentales. Pero no solo se ha transformado el Oriente en las condiciones de su existencia; el importante, el gravísimo resultado de estos dos años de guerra estriba en haber modificado profundamente todas las relaciones generales de los Estados, en haber dejado el campo libre para nuevas combinaciones y en haber herido de un solo golpe á la Rusia en su preponderancia en Oriente y en la situacion de desmesurada influencia que habia adquirido en Europa.

Noticias nacionales.

Madrid 18 de mayo.

Leemos en La España:

Con un verdadero sentimiento de disgusto, damos lugar en las columnas de La España á las siguientes cartas que estos últimos dias hemos recibido de Vitoria. Nos es imposible añadir una línea mas á la sencilla y triste relacion de los hechos que contienen. Tampoco pudiéramos, sin oscurecer ó debilitar el fondo del cuadro, aumentar una sola reflexion á las muchas y atinadas que brotan de la pluma de nuestro discreto y elegante corresponsal.

Pensámoslos nosotros que, pasados los primeros hervores de la pasion, el gobernador señor Adana por un lado, y el Sr. Escosura por otro, hubieran reducido el asunto á las exiguas proporciones que le corresponden por su naturaleza, y de las cuales nunca debió salir, conciliando los derechos inconcisos de aquel no-

bilísimo pais, con los respetos debidos siempre á la representacion del poder público. Para ello no habia que infringir ninguna ley: bastaba por el contrario con atenerse á las existentes, entre las cuales no cabe desconocer que ocupa el primero y mas alto lugar la de 25 de octubre de 1839, que fijó de una manera fundamental y solemne las relaciones oficiales entre el gobierno y las provincias Vascongadas, hasta tanto que se verifique, con audiencia de ellas, y en la forma prescrita por las cortes y la corona de comun acuerdo, el arreglo ó modificación de los fueros, de que trata el artículo 2.º de la misma.

Mientras esto no suceda; mientras aquellos sumisos y obedientes pueblos sigan teniendo por ley la que en un momento de efusion y de justicia les otorgasteis en cambio del inestimable beneficio de la paz, ¿cómo quereis impedir que aicen su voz respetuosamente al Trono, siempre que consideren vulneradas, ó menos atendidas de lo que en su juicio debieran serlo, sus admirables instituciones y patriarcales costumbres, precioso legado de la sabiduria de muchos siglos?

¿Cómo, sobre todo, vosotros que os decís ardientes partidarios y ciegos adoradores de ciertos principios, quereis poner una mordaza en la boca de gentes para quienes parece haberse hecho aquella magnífica exclamacion de Huerta en su tragedia la Raquel:

«No conocemos vida Sin libertad.»

impidiéndoles, en un momento supremo, hasta el inocente recurso de satisfacer su conciencia y salvar sus derechos por medio de una protesta en que transpiran por todos los poros los sentimientos de la mas acendrada lealtad?

Sicofantas, que no amantes de la libertad, pudieramos nosotros apellidaros, si continuaseis en el tiránico propósito de pretender ahogar en las gargantas de los ciudadanos hasta las simples exalaciones de la queja.

No comprendemos, en fin, el inútil y lujoso empeño de imponer á los ayuntamientos vascongados la obligacion de dar unas relaciones que repugnan á su conciencia y á sus hábitos, cuando segun el artículo 4.º de la real orden especial del 3 de noviembre del año próximo pasado, ha podido y debido el señor Adana hacerlas formar á costa de los pueblos, por medio de comisionados elegidos al efecto por el mismo, sin dar lugar á conflictos, ni provocar escándalos, que debe siempre rehuir y evitar en lo posible toda autoridad previsora.

Tiene razon nuestro corresponsal vitoriano: La España ha manifestado siempre marcada benevolencia hacia el señor Adana: nos parecia un gobernador recto y prudente, y así lo publicabamos cuantas veces tuvimos necesidad de nombrarle, rindiendo culto á la verdad, y olvidando segun lo habemos de costumbre nuestra casi radical diferencia de opiniones con su señoría. Si hoy nos quejamos de él, tomando la causa de los débiles y oprimidos, es porque otro sentimiento igual de generosidad y de justicia nos inspira la misma conducta.

Seréne el señor Adana; considere la alta posicion que ocupa; no olvide los deberes que ese puesto le impone; y teniendo en cuenta que sus aciertos ó sus errores pueden redundar en bien ó influir en grave perjuicio de unos pueblos, distinguidos siempre por sus virtudes, escuche y siga la voz de su corazon siempre noble, y no atienda los consejos de quienes por lo visto solo pueden precipitarle en el descrédito, ó atraerle su ruina.

He aquí ahora las cartas de nuestro corresponsal.

Vitoria, 13 de mayo.

Han informado con alguna equivocacion á los periódicos de esa corte que dieron la noticia de que los señores Irabien y Vivanco habian pasado á ella en comision y por encargo espreso de la junta general; no fué esta, sino la diputacion, quien los nombró, como padres de provincia, y diputados generales que han sido ambos en años anteriores.

Tampoco es exacto que el viaje de dichos caballeros se haya verificado para reclamar contra la ley de desamortizacion, acerca de la cual ya ha manifestado su opinion con arreglo á fuero la junta general de Murguia sino para esponer respetuosamente al gobierno de S. M. la verdad de lo ocurrido en aquella villa, des-

truyendo á rebajando á su justo y verdadero valor las exageradas proporciones que habian querido darse á este asunto.

Es cierto, como aqui se ha dicho, que en Alcobendas ó San Sebastian de los Reyes esperaba á dichos señores comisionados alavés un agente de policia que preguntó por ellos, y que habian sido destinados, el uno á Huelva, y el otro á Málaga, orden que al fin pudo conseguirse que se revocara? Esto ha corrido aqui, con referencia á cartas venidas de esa, y por cierto que todo el mundo se hace cruces al ver en lo que han venido á parar el convenio de Vergara, y la famosa ley de 25 de octubre de 1839. Si ni aun ha de permitirse á estas provincias representar al trono y salvar en el terreno legal sus instituciones, mientras las Cortes hacen en ellas las modificaciones indispensables de que trata el artículo 2.º de la espresada ley, ¿qué es, entonces, el fuero ni lo que queda seguro ó libre de una arbitraria disposicion ministerial, en sus derechos?

La causa criminal contra los procuradores sigue su curso, y empiezan, como dije á Vds. á ser llamados aquellos á declarar.

Hoy ha tenido el general una larga conferencia con el diputado Varena, el alcalde Ayala, y los consultores de la diputacion señores Lopez, Moraza, y Samaniego. No se han traslucido su objeto ni su resultado.

Los padres de provincia estan convocados para mañana á las doce en los salones de la diputacion. La conducta de esta en juntas, no ha podido ser mejor. La observada despues, escede á toda ponderacion. Los procuradores han hecho la famosa mocion de los 33, segun se ha dicho de público, porque llevaban la mayor parte mision especial para presentarla. ¿Cómo se evita eso? Si la conciencia general del pais es que la nueva ley ataca el fuero y es contraria á la fundamental de 25 de octubre, ¿cómo se quiere que no lo signifique así el pais en sus actos oficiales? ¿Cómo se puede exigir que haga traicion á sus sentimientos? ¿Pues qué: en cuestion tan grave, y en que, además, las dos partes en ella interesadas opinan de diversa manera, ¿ha de valer solo la interpretacion de una de ellas? Y la otra, ¿no ha de poder siquiera salvar en una protesta su derecho? ¿Y si hubiese error ó abuso de poder en la resolucion del gobierno? ... Cosas hay en verdad que se ven y no se comprenden. El Sr. Adana y el Sr. Escosura pueden tener una vanidad, y es que están escediendo en materia de dureza con este pais, por la cosa mas natural, mas inocente y mas inofensiva del mundo, á cuanto los anales de Alava registran de tres siglos á esta parte. Quiéran sin duda los hombres de la situacion indemnizarse así de la debilidad que muestran en otras partes! ... Como aqui se sabe que no ha de haber resistencia de cierto género, ni el menor peligro de que se turbe la paz en ningun sentido, pegan de firme y á mansalva, y se hacen los fieros contra nosotros, ahuecan la voz para encarecer el respeto debido al principio de autoridad (en nuestras montañas jamas desconocido) y aplican en fin sobre las sufridas costillas vascongadas, como don Quijote lo hacia sobre las del infeliz Sancho, los latigazos que no se han atrevido ni se atreverán nunca á dar á los asesinos de Sol y Padris, á los fusiladores de los soldados de Valencia, y á tantos otros discursos y revoltosos como de año y medio acá han osado desafiar el poder del gobierno en varias de nuestras provincias del interior del reino. ¡Tal fué siempre la condicion de los poderes débiles!

Idem 16.

Ninguna novedad durante la noche. Hoy han llamado á declarar al procurador de esta hermandad.

Por otra parte el fiscal de Hacienda ha solicitado que se pida autorizacion para encargar al alcalde por haber negado el permiso para el allanamiento del 2 de marzo.

Van luciéndose, con el único pais libre que ha tenido España durante los últimos siglos, los llamados idolatras ó amigos exclusivos de la Libertad.

Veo que tiene Vds. natural benevolencia hacia este gobernador señor Adana. No lo extraño: yo mismo he participado hasta ahora de ese sentimiento: le he creído y sigo creyendo todavía un hombre recto y bien intencionado.

pero en honor de la verdad, y manifestándola siempre como acostumbró y Vds. merecen, no modo menos de añadirles, que la violencia é impetus de este buen señor desde las últimas juntas generales de Murguia, es decir, desde la primera contrariedad algo seria que encuen- tra en su mando, escuden todos los límites de la moderación. Así ya se puede ser bueno. Cuan- do se nos acaricia y pasa la mano pelo abajo, todos somos mansos. La gracia y el mérito, en personas prudentes, especialmente cuando se hallan constituidas en autoridad, y ejercen poder sobre pacíficas y honradas comarcas, está en dar pruebas de calma, de justificación de prudencia, cuando se encuentra algún tro- zazo en el ejercicio de ese poder, ó no van las cosas tan lisas y llanas como nuestra vo- luntad ó posición oficial quisieran.

Idem 17.

El gobernador ha mandado reunir el ayun- tamiento para las doce de esta mañana á fin que dé inmediatamente las relaciones de los bienes desamortizables.

Es decir que no solo se quiere llevar á cabo la desamortización de propios, beneficencia, instrucción y demas de un país cuya admi- nistración especial ha sido respetada hasta ahora por la revolucion, sino que se exige al mismo país que se convierta en cómplice ó ejecutor material de este terrible sacrificio... Esto es una crueldad nunca vista! Crueldad, mas bien lujo de poder, tanto menos discul- pable, cuanto que, previendo el caso que hoy sucede, la real órden ó circular especial para las provincias vascongadas de 3 de noviembre del año próximo pasado, dispone terminante- mente que se formen las relaciones de fincas y demas por comisionados nombrados por el gober- nador á costa de los pueblos, cuando estos se nie- gan á darlas. ¿Qué se quiere pues? Si hay una solución pacífica, prevista y acordada por el mismo gobierno y sus oficinas ¿á qué andar rebuscando dificultades y creando conflictos...? En el sacrificio de derechos que lleva consigo esa real órden, evidentemente perjudicial y contraria á los derechos é intereses seculares de estas provincias, ¿no han de poder sus re-

presentantes, en uso y ejercicio de una facultad de que jamas les han privado los monarcas mas absolutos y tiránicos, formular una respetuosa protesta que salve su conciencia y responsabi- lidad para con el país?

Se verificó, como dije á Vds. ayer, la reu- nion de los ancianos y respetables padres de provincia; pero nada pudo resolverse, á pesar de que todo el mundo desea la terminacion mejor posible del negocio. Y en efecto, si la Junta general ha hablado, ya, conciliando el respeto debido á las disposiciones del supremo gobierno, con el juramento de fidelidad pres- tado al mismo tiempo del fuero, tal como en la santa y legítima libertad de su conciencia lo han comprendido los señores procuradores ¿cómo hacer que el diputado, mero ejecutor de los acuerdos de aquella mande lo contrario?... Mientras tanto las medidas de rigor van adelante, y nada, absolutamente nada se sabe de nuestros comisionados, ni de nuestros di- putados á Cortes, ni de nadie, y el gober- nador se muestra cada vez mas terco y mas duro. Harto será que, cegada por la pasión, que es mala consejera, no acabe, á pesar de todo su buen deseo, por mirar y tratar este asunto como se miran y tratan aquellos en que se interesa el amor propio. Si así fuese ¿estaríamos lucidos, y medrado quedaría el país, y para fines bien altos se habrían sacrificado, por una parte esta infeliz ciudad, la heroica Bilbao, y los demas pueblos del país que durante la pasada guerra civil jugaron el todo por el todo en defensa de la causa constitu- cional, y por otra los nobles y valerosos cam- peones de la causa contraria que olvidando agravios, compromisos y rencores corrieron á abrazar á sus hermanos del interior, en los campos de Vergara!

En esta miserable cuestion, que la pequeñez ha querido y pugna todavía por hacer gigan- tesca, solo se vé una cosa grande y digna, y es el espectáculo de lealtad, de amor á la Reina, de sumision sin baja al gobierno, y de paz inalterable, que á pesar de tan poco fundados y justos como inconcebibles ímpetus, está dando el país

No hemos oído, ni podemos creer que tenga

fundamento, la especie relativa al destierro de los señores Irabien y Vivanco, de que habla la primera de las tres anteriores cartas. Ha- cemos en esta parte mas justicia al gobierno.

PALMA 27 DE MAYO.

Con gran solemnidad se han celebrado en nuestras parroquiales las funciones de *Corpus* del presente año, asistiendo á ellas un numeroso concurso. Principiaron en nuestra Santa Iglesia el juéves último, si- guiendo los demás dias en Santa Eulalia, San Jaime, San Miguel y hoy concluyen en San Nicolás. La misma devocion que en los años anteriores ha distinguido á este vecindario, se ha observado tambien en el presente y en nada ha disminuido tampoco la suntuosidad con que se acostumbra ce- lebrar tan solemnes funciones. Una nove- dad se ha introducido, si tal nombre po- demos dar al restablecimiento de una an- tigua práctica: despues de mas de veinte años transcurridos sin que de la parroquia de Santa Eulalia saliese la acostumbrada procesion, el viénes último recorrió esta varias calles, formando muy digno acom- pañamiento á Nuestro Señor Sacramenta- do; y si fué notable tan religioso acto por el largo período durante el cual no se habia celebrado, la procesion que ayer salió de la parroquia de San Miguel, mereció tam- bien muy especial mención, pues ademas de su buen órden y humeroso acompaña- miento, se veian en ella la mayor parte de los señores gefes y oficiales de todos los cuerpos é institutos militares que forma- ban la comitiva del Exmo. Sr. Capitan general interino, á cuyo cargo estaba el pen- don, y á quien rodeaban hasta ocho señores oficiales generales de los que se hallan de cuartel en esta plaza.

Mucho nos complace ver que se tribu- tan los honores debidos á la excelsa Ma- gestad de cielo y tierra, mucho tambien el que no disminuya en lo mas mínimo la pompa de las funciones que se le dedican;

pero aun mas que todo esto nos entusiasma el espíritu religioso que por do quiera te- nemos ocasion de advertir, ese sentimiento que tanto enaltece á los buenos mallor- quines.

Revista de periódicos.

El PALMESANO se ocupa del atraso la- mentable en que se encuentra la agricul- tura de las Baleares, dice que los pro- gresos rápidos que pudiera experimentar por la facilidad que hay de estrair sus pro- ductos, y auxiliada por el comercio siempre creciente, reclaman la formacion de un centro impulsivo, que difundiendo los co- nocimientos teóricos y prácticos, propor- cione á tan importante ramo y á la mas fecunda fuente de la riqueza pública, los elementos indispensables para salir de su estado actual de abyeccion, haciendo desa- parecer las prácticas rutinarias por las que se rige. A este fin manifiesta la acogida que ha tenido en muchos puntos de Cata- luña el pesamiento de la formacion de subdelegaciones de partido y de provincia, conforme al reglamento del instituto agri- cola, y añade que tan feliz éxito casi re- clama imperiosamente que encuentre tam- bien eco en las Baleares. En seguida se detiene en considerar cuan provechoso se- ria para el país que nuestra capital tomase parte en la formacion de estas subdelega- ciones como otros distritos de Cataluña, en muchos de los cuales están ya cons- tituidas.

Bajo el epigrafe de *Bibliografía publica* ademas el *Palmesano* un corto juicio de la obra del Sr. Bover que acaba de ver la luz con el título de *Historia de la expugnacion de Sóller*.

En su revista de periódicos contesta el párrafo que en igual seccion del nuestro le dedicamos dias atrás censurando que achacase los males presentes á la domi- nación pasada, y nos habla de su in- dependencia y de nuestra parcialidad, de la época del 40 al 43 y de la que siguió

356

EL VIZCONDE

—Le diréis mil cosas tiernas de mi parte, y lo traereis á comer con- migo antes que me marche á la Fère.

—Bien señor.

—Buenas noches, Raul.

—Señor, veo en vos una órden que no os conocia; recibid mis para- bienes.

—¡El toison!... es verdad... Un juguete, hijo mio, que ya no entre- tienen á un viejo niño como yo... Buenas noches, Raul.

LII.

LA LECCION DE M. DE ARTAGNAN.

Raul no encontró al dia siguiente, como habia esporado, al señor de Artagnan pues solo halló á Planchet, cuya alegría fué muy viva al al ver de nuevo aqoel jóven que fué saludado con dos ó tres cumpli- mientos guerreros, que no indicaban completamente al especiero. Pero cuando Raul volvía á Vincennes aquella mañana conduciendo cin- cuenta dragones que le habia confiado el príncipe; vió en la plaza Bau- doyer un hombre que miraba con atencion una casa como se mira un caballo que se tiene deseos de comprar.

Este hombre vestido con un traje de paisano, abotonado como un jubon de militar, calado un sombrero muy chico y llevando al costado una larga espada con guarniciones de zapa, volvió la cabeza tan pronto como oyó el paso de los caballos, y dejó de considerar la casa para mi- rar los dragones.

Este hombre era ni mas ni menos que el señor de Artagnan; Artag- nan á pie, Artagnan con las manos en la espada, que pasaba revista á los dragones despues de haberla pasado á los edificios. Ni un hom- bre, ni una correa, ni un caballo se escapó de su inspeccion.

DE BRAGELONNE.

357

padre bárbaro ni injusto; yo respeto el verdadero amor, pero pienso para vos en un porvenir... en un inmenso porvenir. Un nuevo reinado va á lucir como una aurora, y la guerra llama al jóven rey lleno de es- píritu caballeresco. Lo que necesita este ardor heroico es un batallon de oficiales jóvenes y libres que corran á los golpes con entusiasmo y que caigan gritando: *viva el rey!* en vez de exclamar: adios, esposa mia... Ya comprendéis esto, Raul. Por mas brutal que parezca mi razona- miento, os conjuro á que me creais y á que no volvais vuestras mira- das hácia aquellos primeros dias de juventud en que adquiristeis la cos- tumbre de amar; dias de muelle abandono, que enternecen el corazón y le hacen incapaz de contener esos licores fuertes y amargos que se llaman la gloria y la adversidad. Os repito, Raul, que veais en mi con- sejo el solo deseo de seros útil, la sola ambicion de veros prosperar. Os creo capaz de llegar á ser un hombre notable; caminad solo y camina- reis mejor y con mas prontitud.

—Habeis mandado, señor, replicó Raul, y yo obedezco.

—¡Mandado! exclamó Athos. ¿Es así como me respondeis? ¿Yo os he mandado? ¡Oh! trastornais mis palabras. ¡Cómo desconocéis mis inten- ciones! Yo no he mandado, he suplicado.

—No, señor, habeis mandado, dijo Raul con terquedad... Pero aun- que no hubierais hecho sino una súplica, esa súplica habria sido mas efi- cazaun que una órden. Yo no he vuelto á ver á la señorita de la Valliere.

—¡Pero sufris! ¡sufris! insistió Athos.

Raul no respondió.

—Os encuentro pálido y os veo triste... ¿Es tan fuerte ese senti- miento?

—Es una pasión, replicó Raul.

—No... una costumbre.

—Señor, ya sabeis que he viajado mucho y que he pasado dos años lejos de ella. Creo que toda costumbre puede romperse en dos años. Pues bien, á mi vuelta la amaba, no mas, porque eso es imposible, pero sí lo mismo. La señorita de la Valliere es para mí la compañera por ex- celencia; pero vos sois para mí Dios en la tierra... y todo lo sacrificaré á vos.

—Hariais mal, dijo Athos; yo no tengo ya ningun derecho sobre vos. La edad os ha emancipado y no teneis ni aun necesidad de mi consentimiento. Ademas, yo no negaré ese consentimiento despues de todo lo que acabais de decirme. Casaos, pues, con la señorita de la Va- lliere si quereis.

hasta 1854, resultando de todo ello que, mientras estuvo en el mando el partido progresista, los males que sufrió el país y sus consecuencias hallan escusa á los ojos del *Palmesano*, mientras niega toda consideración á sus adversarios políticos. Esta mos muy distantes de pretender seguir á nuestro colega en su tarea, pues difícil sería que trazásemos desde aquí la historia del mando de uno y otro partido. Que los hechos aislados, los que atañan á nuestra provincia, los que directamente la interesan se debatan entre nosotros, lo comprendemos, y ya sabe el *Palmesano* que no hemos sido jamás de los últimos, antes bien en muy repetidas ocasiones nos ha cabido la honra de llevar la iniciativa en tales cuestiones. Pero ocuparnos ahora de la marcha política ó económica en general de este ó del otro partido, ir á ajustar cuentas atrasadas, cuando tanto se ha dicho ya sobre ellas por periódicos mas autorizados, lo hemos manifestado en otra ocasión, creemos que no es de nuestra incumbencia, juzgamos que no debe alcanzar hasta tanto nuestra misión. Si el *Palmesano* se cree llamado á desempeñar otra mas elevada, hágalo en buen hora, pues ni nos sentimos de humor para secundarle, ni vemos en ello gran provecho, ni alcanzamos que así se remedie en lo mas mínimo lo que se debe á la *felicitísima* época que vamos atravesando.

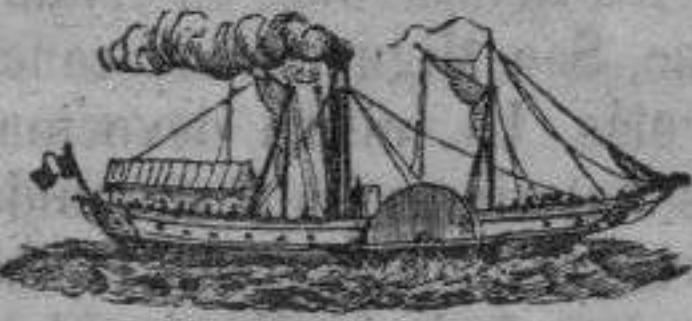
El *Genio* anda otra vez á vueltas con lo que ha dado en llamar muestra de estilo y que por fin dice ser unos párrafos entresacados de un artículo que transcribimos del *Leon Español*. Si así lo hubiera manifestado el primer día *todos* le habrían comprendido, y no diera margen á que nosotros nos viésemos en la precisión de *susponer*, el *Diario* en la de *desconocer* y el *Palmesano* en la de pedir *aclaraciones*. De aquí podrá deducir el *Genio* lo completo que sería su trabajo cuando ninguno de sus colegas acertó á comprenderlo: ¿ya se vé! ¿quién posee la sutileza del *Genio*?

El *DIARIO* solo inserta un suelto reseñando la función celebrada en la parroquia de San Jaime para solemnizar la festividad de *Corpus*, y la procesion que salió de dicha iglesia en la tarde del domingo último.

Boletín comercial.

PUERTO DE PALMA.

**BUQUES Á LA CARGA.
Para Barcelona:**



Vapor-correo **EL MALLORQUIN**, su capitán D. ANTONIO BALAGUER.

Saldrá para Barcelona el miércoles 28 del actual á la una de la tarde con la correspondencia. Admite carga y pasajeros á los precios siguientes:

Precios.
Cámara de popa. 3 duros.
Idem de proa. 2
Sobre cubierta. 1

Se despacha en la calle de la Portería de santo Domingo, núm. 42, cuarto entresuelo.

**Para idem.
EL NUEVO VAPOR ESPAÑOL**



REY D. JAIME I,

de fuerza de 200 caballos, al mando del alférez de navio graduado D. GABRIEL MEDINAS,

saldrá de este puerto el sábado 31 del actual á las cinco de la tarde.

Admite carga y pasajeros.

Precios.
Cámara de popa. 100 reales.
Idem de proa. 60
Sobre-cubierta. 30

Se despacha en la plaza de las Copiñas nú-

mero 44, desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la tarde.

BUQUES ENTRADOS.

Día 24.

De Sevilla en 10 dias laud Carmelo, patron Arbona.
De Bona en 4 dias laud Belisario, pat. Palmer.
De Argel en 3 dias laud San Cayetano, patron Pujol, con 2 pasajeros.
De idem en idem laud San Antonio, pat. Berga, con 3 pasajeros.
De Almería en 6 dias laud Concepcion, patron Garcia.
De Tarragona en 2 dias laud Juanito, patron Valls.
De Iviza en un dia laud El Niño y Niña, patron Verdera.

Día 25

De Barcelona en 16 horas vapor Mallorquin, cap. Balaguer, con 104 pasajeros.
De Cuba en 50 dias polacra Soledad, cap. Estades.
De Tarragona en 3 dias laud Lealtad, cap. Marti, con un pasajero.
De Cartagena en 7 dias místico Molato, capitán Gomez, con un pasajero.
De Argel en un dia laud Sangre, pat. Porcell, con un pasajero.

DESPACHADOS.

Día 24.

Para Barcelona javeque San Juan, pat. Barceló, con 5 pasajeros.
Para Areñs laud Maria Luisa, patron Sauri.
Para id. laud San Antonio, pat. Godoy.
Para Argel laud San Antonio, pat. Roca.
Para Sevilla laud San Cristobal, pat. Bauzá.
Para la Habana polacra Trinidad, cap. Bataller.
Para idem corbeta Marieta, cap. Forteza.
Para Sevilla laud San Miguel, cap. Felani.
Para Iviza laud Niño y Niña, pat. Verdera.

Boletín religioso.

Santo del dia de mañana.
SAN JUSTO, CONFESOR.

Variaciones atmosféricas de ayer.

HORAS.	Termóm.	Baróm.	Higróm.
7 de la mañana.	17 grad	28 2	70
2 del día.	20	28 2	70
5 de la tarde.	20	28 2	70

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las ——— 4 hs. 45 ms.
Pónese á las ——— 7 „ 15 „
Los relojes deben señalar al medio dia verdaderos las 11 horas 56 ms. 49 s.

Anuncios.

Ventas.

Se vende un carro de recreo montado sobre muelles, con su caballo, guarniciones y demás arreos. Darán razon en esta imprenta.

Dril blanco y aplomado para pantalones, por ciento mas barato que el ingles. Vendese en la tienda de Antonio Guasp, cuesta d'en Ambrós.

Se vende una casa botiga en la calle de Con España número 18 de la manzana 108. Informarán en la misma de su precio.

El juéves 29 del corriente á las nueve de la noche en la plaza de Cort se proclamará y rematará, si la postura acomoda, unas casas urbanas sitas en la villa de Buñola.

Arriendo.

Se dará en tal concepto el horno llamado de la Gloria. En esta imprenta informaran de la persona con quien debe tratarse.

EDITOR RESPONSABLE: D. VICENTE FUSTES.

IMPRENTA BALEAR

Á CARGO DE D. FRANCISCO DE P. TORRENS, calle de San Francisco, núm. 30.

Raul hizo un movimiento, y dijo en seguida:
— Sois bueno, señor, y vuestra concesion me llena de reconocimiento, mas no aceptaré.
— ¡Con que ahora rehusais!
— Sí, señor.
— Nada os echaré en cara, Raul.
— Pero teneis en lo mas profundo del corazon una idea contra este matrimonio; no sois vos quien me lo ha escogido.
— Es verdad.
— Eso basta para que yo no insista; aguardaré.
— Cuidado, Raul, lo que decís es muy serio.
— Lo sé muy bien, señor; esperaré, os digo.
— ¿A que yo muera? dijo Athos muy conmovido.
— ¡Oh, señor! exclamó Raul con lágrimas en los ojos; ¡es posible que de este modo me desgarréis el corazon, á mí, que no os he dado ningun motivo de queja!
— Es verdad, hijo querido, murmuró apretando violentamente los labios para comprimir la emocion de que ya no era dueño. No, no quiero alligiros... sino que no he comprendido lo que esperaréis... ¿Será tal vez á que no ameís ya?
— ¡Ah! no, señor, esperaré á que mudeís de opinion.
— Quiero hacer una prueba, Raul; quiero ver si la señorita de la Valliere aguardará como vos.
— Así lo espero, señor.
— Pero cuidado, Raul. ¿Y si no aguardase ella? ¡Ah! sois tan jóven, tan confiado, tan leal... Las mujeres son variables.
— Nunca me habeis hablado mal de las mujeres, señor; jamás habeis tenido de qué quejaros de ellas; ¿por qué quejarse ahora con respecto á la señorita de la Valliere.
Es verdad, dijo Athos bajando los ojos; jamás os he hablado mal de las mujeres; jamás he tenido de qué quejarme de ellas; jamás me ha motiuado una sospecha la señorita de la Valliere; pero cuando se provee es menester ir hasta las excepciones, hasta las improbabilidades. Por eso he dicho si la señorita de la Valliere no os esperase.
— ¿Cómo ha de ser eso, señor.
— ¿Si volviese los ojos á otra parte?
— ¿Sus miradas á otro hombre, quereis decir? dijo Raul pálido de angustia.
— Eso es.

— Bien; entonces mataria á ese hombre, dijo sencillamente Raul, y á todos los hombres que escogiese la señorita de la Valliere, basta que uno de ellos me matase á mí ó hasta que la señorita de la Valliere me hubiera entregado su corazon.
Athos se estremeció.
— Creia, contestó con voz sorda, que no ha mucho me llamabais vuestro Dios, vuestra ley en el mundo.
— ¡Oh! dijo Raul temblando, ¿me prohibiriais el duelo?
— ¿Y si la prohibiese, Raul?
— Me prohibiriais esperar, señor, y por consecuencia no me prohibiriais morir.
Athos alzó los ojos sobre el vizconde, pues habia pronunciado estas palabras con inflexion sombría y acompañadas de una mirada sombría tambien.
— Basta, dijo Athos despues de un largo silencio, basta ya de este triste asunto, en el cual exageramos ambos. Dejad correr dias y dias, Raul, haced el servicio, amad á la señorita de la Valliere, en una palabra, obrad como un hombre, pues teneis edad de, tal, pero no olvideis que os amo tiernamente y que vos pretendéis amarme.
— ¡Ah, señor conde! exclamó Raul apretando la mano de Athos contra su corazon.
— Bien, querido mio, déjame, tengo necesidad de reposo. A propósito, M. de Artagnan ha vuelto de Inglaterra conmigo, y le debeis una visita.
— Iré á verlo, y con mucha alegria, pues amo infinito al señor de Artagnan.
— Teneis razon, es un hombre honrado y un valiente caballero.
— ¿Que os ama! dijo Raul.
— Estoy seguro de ello... ¿Sabeis dónde vive?
— En el Louvre, en el palacio real, donde quiera que esté el rey. ¿No manda los mosqueteros?
— Por el momento no, pues está con licencia descansando... No lo busqueis, pues, por los puestos de su antiguo servicio; tendreis noticias, tuyas en casa de un cierto M. Planchet.
— ¿Su antiguo lacayo?
— Convertido ahora en especiero, eso es.
— Calle de los Lombardos, núm. 9.
— Una cosa así... ó calle de Arois.
— Buscaré, buscaré.